

tres con pirri



Manuel Palazón Blasco

Manuel Palazón Blasco. Creative Commons
Atribución/Reconocimiento-CompartirIgual 4.0 Licencia Pública
Internacional – CC BY-SA 4.0

pírricas (I)

Pirrón de Élide¹ no usó papeles ni pizarras,
pero tuvo oficina de evangelistas²,
y apóstoles,
en dos tiempos.

Timón de Fliunte³ hizo su san Pedro,
y mucho después,
ya dentro de nuestra Era,
viendo que la Academia Nueva se apartaba de su paradójica
ortodoxia,

Anesidemo se quitó de ella y se ocupó en su restauración,
tarea que continuará,
algo más abajo,
Sexto Empírico.

Aunque no debe hablarse,
con propiedad,
de *secta*,
o *escuela*,
para definir a quienes sólo defienden que uno no puede saber,
seguro,
nada⁴,
los seguidores de Pirrón gastaron varios apellidos que los
resumían.

Así los llamaron,
detrás de su maestro,
“pirrónicos”,
y “aporéticos”,
por los estorbos que encontraban en todo razonamiento,

y “escépticos”,

¹ ha. 360 – 270 a. C.

² Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, I, 16 y IX, 102.

³ ha. 320 – 230 a. C.

⁴ Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, I, 20.

porque observaban las cosas y se negaban a afirmar cosa alguna sobre ellas,
y “efécticos” (vale vacilones,
dubitativos),
porque eran enemigos de toda doctrina,
o dogma,
e “inquisidores”,
porque examinaban muy despacio los juguetes que los distraían de su indiferencia radical.⁵

En el meollo de su filosofía,
que es,
sobre todo,
manera de vida,
dos palabrotas,
la *acatalepsía*,
que cuestiona la posibilidad de comprender nada,
y la *epoché*,
o “suspensión del juicio”,
que la continúa lógicamente.⁶

El sabio,
o sea,
el virtuoso,
o sea,
el hombre feliz,
o,
por lo menos,
tranquilo,
habiendo entendido que todo es arbitrario,
relativo,
y que ningún criterio nos permite alcanzar verdad alguna,
trae cosida,
como una “sombra”,

la “imperturbabilidad”⁷

⁵ Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, IX, 69.

⁶ Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, IX, 61.

y la “mudez”,
o el “silencio”.⁸

Este escepticismo no es sólo “teórico”: toca,
sobre todo,
a nuestro modo de estar en el mundo,
como la *apatía* de los estoicos,
y la *ataraxia* epicúrea.⁹

⁷ Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, IX, 107.

⁸ Aristocles (Eusebio, XIV, 18, 1 – 5). Cita a Timón.

⁹ Felipe Martínez Marzoa, *Historia de la Filosofía*, I, 308.

pírricas (II)

si fueran los dioses,
raonava Sexto Empírico,
el último correo de la palabra de Pirrón,
serían a la fuerza animales,
y como tales gastarían nuestros cinco sentidos,
y otros además,
para percibir cosas que nosotros no alcanzamos,
y el asco (el ruido,
por ejemplo,
de los hombres,
y el tufo de su pensamiento)
los estropearía,
y se terminarían,
y no puede ser,
¿veis?,
que los Hijos del Cielo se deterioren y perezcan,
por eso¹⁰

¹⁰ Sexto Empírico, *Contra los profesores*, IX, 139 – 141.

pírricas (III)

que no deberíamos decir,
decía Timón que decía Pirro,
de ninguna cosa en particular,
“antes que es,
que que no es,
y sí que a la vez es
y no es,
o que ni es,
ni no es”¹¹,
y a mí me parece que todo esto adelanta el estoeraynoera que
empieza los cuentos de hadas,
y encierra exactamente todo lo que escribo,
casi todo lo que soy

¹¹ Aristocles (Eusebio, XIV, 18, 1 – 5).